

SUSCRICION EN SANTA NDER.

Por tres meses llevado á casa de los Señores Suscritores 20 reales.



SUSCRICION PARA FUERA.

Por tres meses franco de porte 30 reales.

BOLETIN OFICIAL DE SANTANDER.

ESTE BOLETIN SALE LOS MIERCOLES Y VIERNES

ARTICULO DE OFICIO.

Gobierno político de la provincia de Santander.

CIRCULAR NUMERO 74.

DESERTORES.

Dispondrán vds. lo conveniente para la captura del desertor Manuel de Venero, vecino de Hoz de Anero y sentenciado á presidio, cuyas señas personales espreso con el fin de que si fuese habido lo remitan con toda seguridad á la orden del Juez de primera instancia de Entrambasaguas, dándome aviso de haberlo así verificado.— Dios guarde á Vds. muchos años. Santander 14 de Julio de 1840.—Manuel Fernandez Trabanco.—Sres. Alcaldes constitucionales de esta provincia.

SEÑAS. Edad sobre 40 años: estatura 5 pies: color bueno y encendido: ojos garzos ó blancos: barba roja: un poco rallado de viruelas: cargado de hombros: pisa hacia fuera de ambos pies: es un poco chato.

ANUNCIO.

Habiendo acudido á este Gobierno político de mi cargo D. Manuel Cabarga vecino de esta ciudad, solicitando se le admita el registro de una mina de vena de fierro que se halla abandonada en el sitio llamado de la Vizmaya término del lugar de Santa Marina; Ayuntamiento de Entrambasaguas, proponiéndose explotarla y beneficiarla de su cuenta; he accedido á su solicitud, y dispuesto que se fijen carteles y se publique en el boletín oficial de la provincia, á fin de que si alguna persona se creyese con derecho á dicha mina, se presente á deducirle en este Gobierno político en el término de diez dias contados desde

la fecha. Santander 14 de Julio de 1840.—Manuel Fernandez Trabanco.

Verificados los ecsámenes públicos de las asignaturas del Instituto Cantábrico bajo la presidencia de su Junta Directiva, que habia convidado á que asistiesen á todas las Autoridades civiles, eclesiásticas y militares, Corporaciones, Cónsules del extranjero y demas, se hizo el 5 del corriente la publicacion de censuras, y repartimiento de premios en el orden siguiente.

Primer año de Latinidad.

D. Francisco Piedra, D. Amós Escalante y D. Jose Juan Navarro. Sobresalientes.

Segundo año de idem.

D. Vicente Vial y D. Francisco Marañón sobresalientes. D. Feliciano Marañón notablemente aprovechado.

Tercer año de idem.

D. Juan Antonio Cortiguera, D. Fidel de la Pedraja, D. Juan Piñal Lopez. Sobresalientes.

Idioma Frances.

D. José Miguel Odriozola, D. Gervasio Eguaras, D. Eusebio Perez. Sobresalientes.

Idioma Ingles.

D. Ricardo Soriano, D. Julian Echevarre, D. Vicente Fernandez. Sobresalientes.

Primer año de Matemáticas.

D. Manuel Cerragería, D. Marcelino Mendez, D. Juan Lopez. Sobresalientes.

Segundo año de idem.

D. Mariano Zumelzu, notablemente aprovechado.

Tercer año de Náutica.

D. Francisco Spinelli. Sobresaliente.

Segundo año de idem.

D. Gabriel Campo, D. Gregorio Galindez, sobresalientes.

Comercio.

D. Bernardo Rodríguez, D. Antonio Collado, D. Bernardino Franco. Sobresalientes.

Primer año de Filosofía.

D. Francisco Sánchez. Sobresaliente en primer grado. D. Buenaventura Jusue, D. Justo Acebo. Sobresalientes.

Segundo año de idem.

D. Eusebio Pérez, D. Manuel Cerragería, D. Juan López. Sobresalientes.

Tercer año de idem.

D. Francisco Fernández Solorzano, D. Tomás Javier Cobo, D. Fernando Calderón de la Barca. Sobresalientes.

Aritmética y Geometría Práctica.

D. Fernando Calderón de la Barca. Sobresaliente.

Dibujo lineal de Arquitectura.

Se hizo mención honorífica por sobresaliente, de D. Manuel Gutiérrez: premiado también el año anterior.

Dibujo natural.

D. Marcelino Menéndez, D. Julián Echevarre, D. Antonio Sagaz. Sobresalientes.

Música.

D. Ceferino Muñoz. Sobresaliente.

Los premios consistían en libros, estuches, mapas y lapiceros á los sobresalientes, ó clasificados en primer lugar, y en una medalla de plata premio comun para todos los demas. El sobresaliente en la clase de dibujo lineal obtuvo se hiciese mención honorífica de él, y de su aventajada censura; las dos clases que tienen por objeto la arquitectura nos merecen una particular predilección. Hemos tenido alguna vez la satisfacción de visitarlas de noche á cuyas horas se daba su enseñanza, y nos ha

escitado muy gratas emociones el ver á los artesanos, que concurren á ellas á enjugar el sudor de su trabajo, que durante el día les ha scausado la azuela y el cepillo, la llana y la brocha. Buscar el descanso en el estudio tiene á nuestros ojos un merecimiento singular: á artesanos de esta aplicación, y egemplar comportamiento que emplean tan útilmente las contadas horas de desahogo, dedicadas en lo general al ocio y aun al vicio, para lograr ser un día aventajados artistas en bien suyo, en prosperidad de las artes, y en mayor ornato público les creemos acreedores á esta particular mención. Entre los cuadros de dibujo natural y lineal, espuestos en la sala de exámenes, llamaban la atención tres *Plantas y fachada de proyecto de teatro, Proyecto de una casa de campo imitación de Palladio, y Diseño del pórtico de la catedral de Spoleto en Italia*, obras especialmente la última de ejecución admirable, y las tres del Sr. Gutiérrez de que se hizo mención honorífica.

Los adelantos de los alumnos especialmente en los idiomas y ciencias exactas, apesar del corto tiempo que uno de los maestros de los primeros ha tenido para instruir á sus discípulos en su sistema de enseñanza, nos confirman las esperanzas que en tan útil establecimiento hemos concebido, confiando que la Junta directiva y los maestros no perderán fatiga porque se desarrolle y mejore cada día, crezca y prospere, á fin de llenar los destinos útiles á que está llamado.

AGRICULTURA.

Concluye el artículo que quedó pendiente en el número 55.

Ante todas cosas es menester elegir un parage de mucha corriente, donde el empuje que de ella reciban las palas se a tal que haga dar vuelta á la rueda; pero si en el parage donde convenga ponerla, no la hay, es indispensable proporcionarla por medio de alguna presa ó azuda. Elegido el parage, deben clavarse en él dos maderos sobre los que se monta la rueda en disposición que entren los cajones en el agua hasta poderse llenar, en cuyo caso el movimiento que la corriente dá á la rueda los eleva y hace vaciar en un artesón, del mismo modo que lo hacen los canchales de una noria.

El tamaño de la rueda ha de ser proporcionado á la altura á que se quiera subir el agua; es decir que su diámetro tenga el duplo de ella, y el tamaño de los cajones ha de ser proporcionado á la corriente ó al peso del agua que ha de dar el movimiento.

Aun hay otro medio para elevarla á bastante altura, y es el de las bombas hidráulicas; pero la dificultad de construirlas donde se desconoce hasta su mecanismo, y las pocas ventajas que ofrecen sobre las norias, me hacen prescindir de ellas con todo donde no sean desconocidas, pueden emplearse y hacer de ellas el aprecio que comparativa-

mente se merezcan.

Las norias proporcionan unas ventajas bastante conocidas, por lo que solo diré de ellas que el labrador que tenga mucho ganado vacuno debe construir algunas en distintos parages de su campo para proporcionarse á beneficio del riego, lo menos los forrages y pastos secos que necesite para el invierno.

La sogá sin fin es una máquina aun mas sencilla que todas las propuestas y que presenta mayores ventajas: redúcese á una simple cuerda de cañamo ó lana, del grueso de un dedo pulgar, cuyos cabos se empalman entre sí, y queda lo mismo que la que da vueltas á cualesquier torno: sobre el brocal del pozo se ponen dos palos en cuyos extremos descansa el eje de una garrucha, por la que pasa la sogá que debe llegar hasta el fondo del pozo, donde ha de pasarse por otra garrucha igual que debe haber fija en él.

La garrucha superior se ha de hacer girar por el movimiento que le comunique otras seis veces mayor, á que se hará dar vueltas por un manubrio del mismo modo que á las grandes ruedas de los tornos, en cuyo caso la velocidad del movimiento hace subir la cuerda con tanta rapidez que no dá lugar á que se desprenda de ella la gran cantidad de agua que saca, elevándola por este medio hasta encima de la garrucha superior donde arroja un chorro que va á parar á un cajón que en forma de montera le cubre, el que la rechaza á un canalon que la dirige á donde se quiere.

El mecanismo de elevar el agua lo vemos todos los dias en el rápido movimiento del asperon ó piedra de amolar, pues se nota que sube pegada á ella lo menos el canto de un duro de agua, la que salta por la rotacion de la herramienta que se afila.

Hechos experimentos de una máquina parecida á esta por la academia de París, resultó que en medio cuarto de hora se estrajeron de un pozo de cerca de veinte y cinco varas de hondo quinientos cuartillos de agua que resultarian cuatro mil por hora, equivalente á ciento veinte y cinco arrobos; y esto es de una profundidad tan exorbitante, que si fuese menor tal vez se duplicaria.

¿De que medios podrá valerse el labrador para coocer los terrenos donde encontrará abundancia de agua á poca profundidad? Reconociendolos y haciendo observaciones sobre ellos; porque en aquellos de que se levantan vapores á poco de salir el sol en tiempo de verano, hay abundancia de agua á poca profundidad; y donde naturalmente se crian los sauces, cañas, alisos, yedras y juncias, se necesita poca escavacion para encontrarla.

Si haciendo el pozo se encuentra algun banco de marga, debe suspenderse la escavacion y hacer otros hoyos á las inmediaciones para conocer la inclinacion de la capa; porque si en el primero se encontró, supongo, á las tres varas, en el segundo á las cuatro ó cinco, y en el tercero á las seis ó siete, es claro que va inclinándose por aquel lado; y en este caso debe observarse si forma algun hoyo ó barranco, por que aquel será el punto pre-

ciso en que deba abrirse el pozo. Este reconocimiento se hace con mas facilidad valiéndose de la sonda de los minadores.

Quinto quería que donde no hubiera agua se hiciera una valsa ó estanque formado de arcilla y rebestido de tepes. Si los terrenos son arcillosos efectivamente, es una operacion de poco coste y mucha utilidad, por que haciéndola en un parage en que naturalmente aclarque el agua, basta escavar hasta cierta profundidad para recoger el agua, que se necesita; pero si los terrenos fuesen areniscos, ó carecieren de la solidez necesaria para retener el agua, no son suficientes estas obras, y es necesario formar cisternas cuya construccion es de mas coste: dire el modo de hacerlas. Redúcese á abrir un hoyo que tenga vara y media de mas profundidad que la que se quiera dar á la cisterna, y ocho mas que su cuadrado; las que servirán para cimientos y paredes: en seguida se levantarán estas de cal y canto, haciendo otras paralelas á ellas con algunos atravesaños ó estribos entre las dos, que formen como unos cajones para rellenarlos de arcilla apisonada. Si hubiese de contener demasiada agua ó de sobresalir al nivel de campaña, se formarán tres paredes en lugar de las dos indicadas, rellenando de arcilla los cajones que resulten, y haciendo por la parte exterior una cuestecilla ó declive de la misma arcilla que sirva de puntal á las paredes. El cimiento del fondo ha de ser de cal y canto, de vara y media á dos de espesor y enladrillado.

El desagüe de esta cisterna debe estar, si es posible, en la parte inferior, y construido de piedra ó ladrillo para que las aguas no arrastren la arcilla de que se componen las paredes; pero si su fondo estuviese mas bajo que el nivel de la campaña, es menester estraer el agua por medio de norias, ó de cualesquiera otra máquina.

Sobre la alternativa de cosechas.

¿Qué entendéis por alternativa de cosechas? Es lo mismo que variarlas, ó no ecsigir todos los años iguales frutos de un mismo terreno.

¿Qué inconveniente tiene esto? Que como las raíces no profundizan mas que lo que profundizaron otras de su misma especie en el año anterior, van consumiendo los yugos de la capa de tierra que las alimenta, y llegan á esterilizarla del todo, lo que no sucede cuando se alternan las cosechas sembrando un año (pongo por caso) las cereales, otro las nabosas ó tuberosas, otro las leguminosas, otro las gramíneas, etc.; porque en este caso, como las raíces nabosas ó perpendiculares profundizan mas que lo comun de las cereales, estraen su alimento de una profundidad á que no alcanzan estas; ademas que sirviendo á la tierra como de cuñas la hacen habrir y esponjar para que reciba los beneficios atmosféricos que juntos con los despojos de las plantas y de los insectos que viven y mueren con ellas, abonan la capa superior lejos de perjudicarla.

Cuando un terreno se continua sembrando muchos años de una misma especie, no solo se desubstancia, sino que la capa superior se llega á

impregnar de las materias que por perjudiciales arrojan las plantas por sus vasos escretorios y queda infecunda para las que de igual especie han de sembrarse luego. Así es que por mas que nuestros labradores dejan descansar un año sus tierras, siempre se quejan de las mezquinas cosechas que producen.

A mayor abundamiento, como con solo cinco ó seis pares de mulas quieren muchos labrar tanta tierra como si tuvieran cuarenta ó cincuenta de bueyes, es claro que no pueden hacer mas que arañarla de prisa y corriendo, y tirar la semilla de cualquier modo: que por este mal método tengan malas cosechas, nada tiene de particular; pero que con esto quieran probar que si no dejaran descansar las tierras las cogieran peores, es un error como otros de igual jaez que estan sostenidos por la preocupacion.

Crean muchos labradores que con dejar un año de barbecho descansa la tierra; y no tienen presente que las yerbas dañosas que en él se crian absorven mas jugos que las útiles que podrían criarse. En los países en que no se conocen los barbechos, y donde se tiene el ganado necesario para labrar bien, basta un pequeño terreno para alimentar una familia numerosa, á un par de vacas, á veinte ó mas ovejas, á algunos cerdos á no pocas aves y á algunos animales de carga.

Pero los países en que tal suceda ¿serán de mejor terreno que el español? Esto sucede dentro de España mismo, y tal vez no en los mejores terrenos. Cataluña, Valencia, Murcia, Galicia y Asturias comprueban la verdad de mi aserto, y si no temiera hacer odiosa la comparacion citaria los reinos estrangeros donde con peores climas y peores terrenos sacan de la agricultura todo el partido posible. Su ciencia (y la única que proporciona ventajas á la agricultura) es el no dejar barbechos, el alternar las cosechas, y el tener continuamente cubiertos los campos: este es el grande estudio que debe hacer el labrador, porque de él puede pender su felicidad.

¿Qué reglas han de observarse para establecer la sucesion de cosechas? La primera ha de ser formar una memoria de las plantas análogas al clima, entresacando las que no convengan al terreno. La segunda tener en consideracion si hay ó no riego. La tercera hacer con las que queden el plan de siembra para cierto número de años, cuidando de que no se encuentren las cosechas, es decir, que no esté en pie una cuando corresponda sembrar otra en el mismo lugar, y que abunden las que sean de mas consumo en el país; por manera que cerca de ciudad populosa haya bastantes hortalizas y forrages, cerca de puertos mucho cáñamo, y en el interior forrages y pastos para criar mucho ganado que va por su pie á los mercados sin gran coste.

La abundancia ó escasez de trabajadores debe tambien influir en la eleccion de las cosechas. Porque algunas ecsigen muchos brazos; y así es que en los parages de escasa poblacion ó de muchas fábricas no conviene cultivar en grande el azafran, la rubia ni el lino. Tambien debe atenderse á que las cosechas de distintos frutos no tengan que hacerse á un mismo tiempo; porque

si esto sucediera, ó se cuidarian mal ambas, ó tendria que abandonarse una.

En las alternativas han de entrar lo menos posible aquellas cosechas que ecsigiendo mucho trabajo y abonos, no ofrecen gran ventaja, y por esta razon es conveniente dejar para prados el terreno mas distante de la casa. Por regla general los frutos mas necesarios y de que mas se carezca han de ser los que se procuren generalizar.

Las plantas leguminosas y las nabosas de raiz perpendicular ó que se profundizan mucho, cuyos tallos y hojas presentan gran superficie, y se mantienen en el estado de yerba aun despues de maduro el fruto, son excelentes no solo porque dan fruto y forrage á un mismo tiempo, sino porque los muchos despojos que dejan en la tierra la enriquecen mas que la empobrecen, y así es que los nabos, las coles y todas las plantas de hoja ancha pueden cultivarse muchos años con buen éxito.

Toda planta que para cultivarse en grande se siembra á surcos ó líneas, y á distancia proporcionada para poderla cavar ó beneficiar cansa menos á la tierra que la que se siembra á vuelo, y por esta razon al mismo tiempo que el maiz no la cansa nada, el cáñamo la desubstancia del todo, porque sobre no dejar en tierra ni una sola hoja, se cierra tanto que niega la entrada hasta á los beneficios atmosféricos.

Toda raiz que muere en tierra, al mismo tiempo que es util porque deja sus jugos para que los absorvan las que le sucedan, es perjudicial á las de su misma especie y familia, porque les comunica un principio de muerte que no les deja vegetar con lozania; y así es que en las alternativas no deben sucederse aquellas plantas cuyas raices se hallen configuradas del mismo modo.

La mejor práctica para reponer los jugos perdidos á una tierra cansada, sera establecer prados artificiales por algunos años, al cabo de los cuales darán bien las mismas cosechas que antes. Tambien es menester tener presente que no suele ser mejor cosecha aquella que da mas, sino la que cuesta menos, y con relacion á esto han de ser las especulaciones del labrador.

Antes de confiar á la tierra la primera cosecha de la alternativa, se debe disponer y preparar bien con multiplicadas labores y abundantes riegos.

¿Qué alternativas hay para terreno secano en proviocias húmedas ó frescas? Hay cinco distintas que cada una ocupa la tierra tres años, y vuelve á principiar el turno.

En la primera se siembra el primer año trigo el segundo guisantes y el tercero trebol.

En la segunda por patatas, sigue con trigo, y acaba con zanahorias.

En la tercera, el primer año algarroba, el segundo trigo, y el tercero judias.

En la cuarta, el primer año habas, el segundo cebada y el tercero nabos.

En la quinta el primer año trigo, el segundo habas y el tercero otra vez trigo.

(Se continuará).

IMP. DE MARTINEZ.